

F 1232

B95
V.3

1843-46

REVOLUCION MEXICANA

EN 12 DE SEPTIEMBRE DE 1810

POR EL CIUDADANO

Jamas, jamas ni lobos ni panteras
Tan crudos se mostraran,
Que en fieras de su especie se cebaran.

HORACIO.—ODA VII, LIB. 5.



FONDO DE LA BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

VALVERDE Y TELLEZ

CUADRO HISTORICO

DE LA

REVOLUCION MEXICANA.

GARTA PRIMERA.

MUY señor mio.—Hemos llegado á la tercera época de la revolución mexicana, que debe comenzar con la historia de las desdichas del Sr. Morelos y terminar con la muerte del general Mina. Antes de comenzar á escribirla, he ofrecido franca y sinceramente mi pluma á muchos ilustrados mexicanos á quienes he dicho que yo no estaba en estado de escribirla, por dos razones: primera, por la natural repugnancia que tengo á presentarles un libro en cuyas hojas no se registran sino como en el de Ezequiel, duelos, lamentaciones y desgracias: la segunda, porque en esta sazón ya yo me hallaba desviado del centro de la revolución, é incapaz de observar reflexivamente lo que pasaba en ella, terminando al fin en el año de 1817 en una prision del castillo de San Juan de Ulúa, rodeado de centinelas é imposibilitado de hablar hasta con mi muger. En la soledad de mi pabellon no se oian mas que las voces de los que nos maldecian, ó las salvas de artillería y repiques de Veracruz, por las frecuentes derrotas que sufrían nuestros ejércitos. Acuérdome todavía del solemne repique que oí por la prision del general Mina, y ciertamente que

002021

no sé cómo pude sobrevivir á tamaña pesadumbre, siendo este jóven bizarro el único clavo de donde pendia nuestra esperanza, y despues la fuga y dispersion del general Victoria. Con tales obstáculos es visto que yo no puedo desempeñar ni aun del modo imperfecto que las anteriores épocas, la tercera que pretendo escribir. ¿Cómo, pues, me preguntará V., osas acometer tan difícil empresa? La respuesta es sencilla, pero vergonzosa. . . . *porque ningún americano se encarga de ella*, y entre los extremos de carecer absolutamente de esta obrilla, á tenerla, aunque imperfecta, será mejor que hagamos lo segundo, contando con la indulgencia de mis censores. Siendo esto así, comencemos; pero sea asegurando por principio de cuentas, que la razon abandonó á todos nuestros generales y gefes, y que cada uno á su vez parece que se propuso cometer desatinos y dar el triunfo á sus enemigos. ¡Valiente presupuesto! Las desgracias de Morelos las supe en Chilpancingo, donde me hallaba cuando ocurrieron en Valladolid, y desde cuyo punto ví con ojos claros la tempestad que teniamos sobre nuestras cabezas, escribiéndole varias cartas muy difusas, que recibió en Chupio, para que volviese sobre sus pasos; mas todo fué inútil.

El Sr. Morelos dió parte al congreso de lo ocurrido en Valladolid, desfigurando los hechos; mas al través de sus frases estudiadas, vimos claramente en ellas, como en un espejo, todo nuestro infortunio. Frecuentemente llegaban correos y personas veraces, testigos presenciales de lo pasado, y nos contaban hasta la última circunstancia sin embozo: algo mas, querian recabar del congreso medidas urgentes de salvacion, que era imposible dictar. Aquel monstruoso cuerpo no tenia brazos, y los que habia tenido en otro tiempo estaban fracturados: era un cetáceo monstruoso en la política. Nuestra situacion semejaba á la de un naufrago puesto á la orilla del mar en una playa desierta, en la que ve acumulados los restos de la hermosa nave en que pocos dias antes navegaba desafiando á los vientos. No teniamos brújula ni gobernalle, pues el que habia hecho de piloto, estaba soporizado y casi falto de razon; nuestro bajel necesitaba volver al arsenal, no solo para carrenarse, sino para comenzar su construccion desde la quilla.

A proporcion de nuestro desaliento era el brio é insolencia de nuestros enemigos, de estos hombres tan abyectos y bajos en la adversidad, como vanos é insufribles en la prosperidad. La fortuna alhagaba mucho sus esperanzas, y parecia que se esmeraba en satisfacerles por la esquivéz con que hasta entonces los habia tratado. Hacia suyo el triunfo aquel enjambre de malos americanos que se habian mostrado adictos á su partido: los que vacilaron en un tiempo, se aceleraban á borrar la impresion que hubiera contraria á ellos, y he aquí como todos nos decian *Anatéma*.

Calleja, que habia previsto la proximidad y probabilidad de su ruina, habia organizado á gran prisa nuevos cuerpos de tropa que tenia intactos, pues su triunfo inesperado y superior á su esperanza lo habia adquirido con los de tierradentro, sin atacar á los del Sur; llegó por tanto el momento de desarrollarlos, de acogotarnos y de consumir nuestra ruina. . . . *hæc est hora vestra*. El congreso miserable de Chilpancingo era el punto en blanco ácia donde se asestaban los tiros. . . . ¡Buen Dios! tú sabes la pena que ocupa mi espíritu al recordar esos angustiados momentos, á par que la gratitud para decirte en nombre de este pueblo, cuyas desgracias refiero á las remotas generaciones: ¡Bendito seas, porque blandiste sobre nuestras cabezas la asta de tu furor! ¡Bendito, porque nos afligiste! ¡Bendito, porque nos consolaste! ¡Bendito, porque nos hundiste en el mar de la amargura! ¡y bendito, porque cuando estábamos á punto de perecer nos salvaste, y mostraste al mundo cuánta es la generosidad de tu corazon y la fuerza de tu brazo protector!. . . . Escapado hemos de las garras de nuestros enemigos, como el inocente pajarillo de las redes del cazador. Cantemos, pues, desde la orilla del mar con el entusiasmo de Moisés y con el pandero de María. . . . ¡Lodo sea para siempre el Dios fuerte, que hundió en el mar al caballo y al caballero, que rompió nuestras cadenas, que nos colocó al borde del abismo para que midiésemos su profundidad, conociésemos nuestro peligro, y penetrados de gratitud, volásemos á su seno paternal á darle gracias reconociendo sus finezas! ¡Y seré yo solo el que en este día me muestre agradecido á tan

gran favor? ¿No habrá otros corazones que me acompañen? ¿No los hallaré, cuando todos participen de tamaña dicha? ¡Sí, mexicanos! Yo cuento con vuestra gratitud, y sobre todo con vuestro juicio, para hacer en todo tiempo un buen uso de los bienes que disfrutamos.... No nos dejemos seducir de vanas teorías.... ¡Ah! de las márgenes del Tâmesis parten seductoras á cambiar esta dicha en inquietud *: á esta libertad que gozamos, en oprobiosa servidumbre. Mostrémonos insensibles á sus falaces voces. Creo me disimulará V. gustoso este rasgo de entusiasmo, hijo de la vehemencia de mi imaginacion: no será acaso, y en las actuales circunstancias, una digresion poco digna de esta historia.

Muy luego conocimos en el congreso el mal estado de nuestras cosas, y algunos tratamos de salvar la nacion, adoptando las medidas mas adecuadas. Quedaba todavía ilesa la provincia toda de Oaxaca, y de solo ella podian sacarse los recursos necesarios: de sus montañas bien pudiera salir, como de las de Asturias, otro Pelayo que lanzase á nuestros enemigos del territorio mexicano; pero Morelos ni las conocia, ni se ocupó de esto: era tan peregrino en las cosas de Oaxaca, como pudiera serlo en las del reino de Astrácan. Yo promoví, unido con el Dr. Crespo, que se evitase su ruina: por lo pronto se aquietaron los vocales con mis reflexiones, y aun llegaron á acordar la traslacion del congreso para Oaxaca, en cuya virtud salió anticipadamente el Sr. Crespo, y yo le seguí despues; mas esta retirada jamas tuvo efecto, y la que se hizo fué como la fuga de las mariposas, en solicitud de la flama misma que las mata.

Ya hemos visto que el congreso era poco numeroso: sus principales miembros eran los de la junta de Zitácuaro, á quienes atraían para lo interior de un modo irresistible sus relaciones de amistad y familia; por esto, y porque estaban acostumbrados á ser allí obedecidos, pugnaban eficazmente por retroceder á sus departamentos. Varias veces habia pedido licencia al congreso Liceaga, y se le habia negado: no obstante, él insistia con tena-

* Esto se escribia antes del 19 de julio en que fué fusilado el Sr. Iturbide.

cidad en alcanzarla. En este conflicto el Dr. Herrera promovió ahincada y secretamente que se nombrase á D. Ignacio Rayon capitan general de Oaxaca, y se le encomendase su defensa: habia quedado con esta graduacion lo mismo que sus compañeros despues de instalado el congreso en Chilpantzingo; y como esta solicitud se encaminaba á quitarle la tentacion de regresar á Tlalpujahua y evitar incomodidades, tanto mas que la retirada de D. Ramon en la accion de Puruarán, la habia glosado la malignidad ácia una mala parte, todos convenimos en ello, y yo el primero, y confieso que hice un enorme disparate. Rayon, aunque de un mérito incuestionable, era el menos á propósito para defender un pais que le era absolutamente desconocido, y cuyos recursos ignoraba: un pais cuyos moradores no le conocian ni podian estar prontos á su obediencia: un pais, en fin, cuya principal defensa consiste en los desfiladeros, rios y montañas inaccesibles que exigen un conocimiento de años y práctico, que no se puede tomar repentinamente. Solo el Dr. Cós repugnó este nombramiento y predijo muy mal de él.

Traspasados los límites que el poder ejecutivo puso al congreso en su instalacion (pues como vimos precedió la violencia y motin del Dr. Velasco á este acto agosto), y ciertos de que repugnaria el Sr. Morelos esta eleccion, se le confirió el diploma al Lic. Rayon, y con él el coronel D. Antonio Vazquez Aldama, y unos cuantos domésticos, marchó el 19 de enero para la Mixteca.

Desde principios de este mes el congreso mandó á Vazquez, que en union de D. Francisco Arroyave, marchasen á Acapulco é hiciesen un reconocimiento exacto del estado de aquella fortaleza y de su fuerza. Motivó esta resolucion el hallarse Armijo á las orillas del Mescala, amagando penetrar con direccion á aquel rumbo. En breve regresaron ambos oficiales diciendo al congreso que en el castillo no habia víveres ni municiones bastantes para una defensa, pues aquellos se habian consumido, y estas se las habia llevado Morelos para Valladolid. Que la guarnicion estaba descontenta con la moneda de cobre con que era pagada, y que el intendente Ayala cuanto les vendia era por dinero en plata, que casi habia desaparecido. Finalmente (dije-

ron), es tanta la negligencia y abandono en que está el castillo, que este no se ve hasta que se entra á sus puertas, por las muchas yerbas y matorrales que hay en sus inmediaciones, como si fuese un bosque desierto. Entonces el congreso comisionó á Liceaga para que cuidase de proveerlo de municiones de boca y guerra, y se desempeñó cumplidamente á pesar de la resistencia de Ayala: Liceaga tenia mejores disposiciones para esta clase de encargos mecánicos, que para general.

El congreso ademas estaba en Chilpancingo lleno de peligros: rodeábanle espías y agentes seductores de Calleja, los cuales comenzaron á sacar la cabeza con aquella audacia que no lo hacian tres meses antes; pero que es comun entre los llamados gachupines, cuando apenas ven un vislumbre ténue de futura prosperidad: ¡ojalá y no lo hubiésemos palpado así aun en nuestros dias, con respecto á las fabulosas noticias que esparcian de que la santa Liga de Europa iba á tomar por su cuenta el subyugarlos! Referiremos algunas anécdotas que demostrarán esta verdad.

Apareció cerca del congreso un fray Manuel de la Cruz, carmelita, muy desafecto al sistema, que nos habia dado mucho que hacer en Oaxaca, y por cuya causa fué necesario lanzarlo de allí. Propúsose conquistar á los coroneles Vazquez Aldana, y Arroyave, los cuales por seguirle el barreno le dijeron que eran prisioneros gachupines. Entonces les manifestó que estaba próxima su redencion, y les descubrió los planes de reconquista del gobierno de Calleja, con que dieron cuenta al congreso, y no sirvió esto de poco.

A pocos dias he aquí otro mas fraile: era un agustino llamado *Fr. Mariano Ramirez*, peruano, segun él decia; este tuvo el atrevimiento de pasar el Mescala, con direccion á Acapulco. Poco se necesitó para saber quién era: traia la balija en la capilla, y la traia rehenchida de gacetas y papeles seductores, recibidos del que se llamaba arzobispo de México (Bergoza) que lo habia destinado de cura interino al puerto de Acapulco, y en consorcio de Calleja lo habian investido con amplísimas facultades. Encontrósele tambien una muy larga carta autógrafa del virey

para el mariscal Galeana, en que ofrecia hacerlo coronel del ejército, pintándole oros y moros, montes y maravillas. Entonces conocí por esperiencia, que S. E. no sabia palabra de ortografía ni escribir el castellano, pues donde debiera poner *c* ponia *z*, y donde *g* ponia *j*. Presumí entonces que tenia en mis manos aquella famosa lista que se propuso hacer un gallego de los hijos que pudiera parir su muger luego que se casó con ella, y en cuyo encabezamiento puso. . . . *Racon de los Igos que boy teniendo por cacamiento. . . .* y abajo nota. . . . *El primer Igo que tuve, no fué Igo, sino Iga. ¡Válame Dios! (dije) y cuán desdichada es la América, pues está gobernada al sable por un hombre que ignora lo que sabe un niño de la doctrina de México! Este es un hecho cierto: el espediente que sobre esto mandó formar el congreso, cayó entre mis papeles en la sorpresa que nos dió D. Luis del Aguila el 25 de septiembre de 1814.*

En principios de enero se habia presentado de tránsito, con mas de cien hombres y porcion de parque para Valladolid, D. Manuel Terán, quien instruido de las desgracias de aquella ciudad, suspendió su marcha desde el pueblo de Zumpango y regresó para Oaxaca, á donde jamás entró, pues se quedó en Huajuapam organizando un cuerpo de infantería con que Rayon se propuso cubrir la frontera de aquella provincia. Cuando comenzaron los amagos de Armijo sobre Chilpancingo, el congreso no tenia mas que una cortísima guardia al mando de un capitán (N. Sandoval) mandó que D. Miguel Bravo, de la fuerza que tenia situada sobre el Mescala, le mandase doscientos hombres, como así se verificó, presentándose con ellos y dos cañones D. Víctor Bravo; mas este gefe se retiró en razón de aumentarse cada dia mas el peligro de la invasion por Armijo, quien de hecho penetró el Mescala en 21 de enero, despues de que allí fué rechazado por D. Víctor; mas despues repitió sus ataques con grandes balsas, que al efecto traia hechas, por los puntos de Totolzingta y S. Miguel, donde tuvo recio cañoneo con D. Miguel Bravo, que no tuvo la fuerza necesaria para cubrir los muchos vados que entonces estaban practicables por ser tiempo de secas. Perdieron en esta accion los americanos dos hermosas culebrinas de á seis,

fábrica de Manila, quedándose una de ellas undida en un paso del rio, de donde juzgo que no se ha sacado, y conviene que el gobierno así lo practique, por la excelencia de la pieza. Armijo triunfante con esta accion, preludio de las muchas y repetidas que obtendria en aquella desgraciada época, se introdujo por Chilapa á Tixtla donde situó su cuartel general.

Con semejante nueva, el congreso se retiró para el punto de Tlacotepec, y Rayon, Creso y yo marchamos para Oaxaca deseosos de salvar aquella provincia. Sigamos por ahora en demanda del general Morelos.

PEREGRINACION DE ESTE GEFE.

El dia de la batalla de Puruarán se hallaba en la hacienda de Santa Lucía distante seis leguas del punto de la accion. Se encontró (dice el Sr. Sotero Castañeda secretario suyo, y compañero en sus desgracias, en la relacion que tengo á la vista) por la sierra cordillera de Valladolid á Acapulco con ciento cincuenta hombres pasando por la hacienda de Cuitzian donde remontó su escolta, y andando por puntos desconocidos llegó á Cirándaro donde se reunieron los dispersos en un número de ochocientos á mil hombres: de allí al pueblo de Coyuca, de tierra caliente, y desde este lugar interpeló al virey Calleja para que le devolviese al general Matamoros conminandolo con que usaria del derecho de represalia en los españoles prisioneros que conservaba. Entregáronse los pliegos á un español que al efecto mandó poner en libertad, y que se le condujese hasta Toluca. Asimismo mandó otro pliego al ayuntamiento de México; pero desatendido enteramente, Matamoros fué fusilado en Valladolid el 3 de febrero, despues de haber pasado por todos los extremos de la bafa é ignominia en Páztcuaro, y en todos los lugares de su tránsito, donde se daba en espectáculo de irrision. Ya veremos la justicia con que Morelos cumplió con la conminacion hecha, y los nuevos motivos que los españoles le dieron para hacer en ellos tan duro y ejemplar castigo.

En Cirándaro supo el Sr. Morelos la retirada del congreso de Chilpantzingo, y la muerte de Matamoros, por lo que se resolvió

á nombrar por su segundo en lugar de éste, como lo verificó en Axuchitlán, á su secretario Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains. No es creible el daño que produjo este nombramiento, por los celos que excitó entre los soldados y oficiales de Galeana que lo creyeron postergado: sea cual fuere el mérito de Rosains, el nombramiento fué tan escandaloso, como despues lo fué su conducta, y él mismo no podia dejar de confesarlo, pues como dice en su *Relacion histórica* pág. 3, temia los celos que debian suscitarse entre los militares al ver un diplomático colocado en aquel rango.

Acabaron de multiplicar la rivalidad las murmuraciones que produjo la accion de Chichihualco, primera que se desgració enteramente.

Varias relaciones tengo á la vista de este suceso memorable: la primera es la de Armijo, inserta en la Gaceta núm. 548 del sábado 2 de abril de 1814, en que presenta el detall de esta batalla: la segunda del Lic. Rosains, en su relacion citada; y la tercera la del coronel D. Pablo Galeana: parece prudencia preferir á este, pues los gefes que las refieren tuvieron el interés que es natural en hacer recomendable su respectivo mérito.

ACCION DE CHICHIHUALCO DADA EL 19 DE

FEBRERO DE 1814.

Armijo (dice) se dirigió desde Tixtla por Zumpango del Rio: las disposiciones estaban mal tomadas para dar esta accion, pues el parque que debia llegar juntamente con la tropa y los víveres venia muy atras; de modo que no podia hacerse uso de ambas cosas tan precisas. D. Vicente Guerrero, habida noticia de la aproximacion de Armijo, salió de descubierta con una partida: Galeana ocupó el centro, la izquierda D. Nicolás Bravo, y su tio D. Victor la derecha, llevando cada uno un cañon. A las diez de la mañana se presentó el enemigo y comenzó un pequeño tiro-teo por falta de parque: por tanto se siguió muy luego la dispersion, y Galeana mandó que la infantería ocupase las alturas para que no la destrozase la caballería enemiga, á la que salió á entretener el mismo Galeana con su escolta; mas á pesar de esto el enemigo la persiguió como tres leguas.

Antes de comenzarse la accion, una partida americana se emboscó para recibir á Armijo; pero como este la observase, la flanqueó y apenas logró escapar. Hasta despues de la accion la pudo sacar á salvo D. José Miguel Ibarra, capitan de la escolta de Galeana.

Puesto en fuga Rosains, á quien acompañaban varios sugetos y era precedido de cuatro dragones, le salió al alcance á contenerlo Galeana que llevaba un látigo en la mano, y lleno de indignacion le dijo.... Ah!... *no es lo mismo tomar la pluma que la espada.... ¿Así se ganan los bordados?* Rosains calló y apenas retrocedió un tanto. En esta sazón (añade Galeana) encontramos el parque que venia atrás, y era inútil, del cual tomamos un poco para contener al enemigo, y el restante se le abandonó. El escape que dimos fué hasta el rancho del Limón, que es punto ventajoso. Concluida la accion, Armijo retrocedió á Chichihualco, y la tropa nuestra derrotada marchó á Tlacotepec, donde se reunieron los dispersos. En este punto Rosains se acabó de concitar el odio de los soldados, pues no queria dar ración al que se le presentaba sin fusil; medida inoportuna en aquella sazón en que era preciso dar mucho á la prudencia para no acabar de despechar á unos hombres abrumados de desgracias.

Tratóse luego de salvar el cargamento, y se llevó al efecto al rancho de las Animas, distante de allí cuatro leguas, situado en una barranca.

ACCION DE LAS ANIMAS, Y TOMA DEL CARGAMENTO DE MORELOS EN 24 DE FEBRERO.

Por la madrugada cargó réciamente Armijo sobre la tropa que custodiaba el cargamento y archivo, y se lo tomó, persiguiendo á nuestros soldados hasta el pueblo de Guautla: no habria obrado el enemigo de este modo si no hubiese estado de acuerdo con el cura. Esta intriga la descubrió afortunadamente D. Vicente Guerrero, que como poseia el idioma mexicano, oyó hablar en él de que se forjaba la traicion, y con tal antecedente que comunicó al mariscal Galeana, éste salió muy temprano al siguiente dia de reconocer al pueblo, en cuya intermediacion se encontró con

Armijo. Su sobrino D. Pablo lo entretuvo, mientras que aquel á gran prisa fué á dar aviso al Sr. Morelos que estaba del otro lado de la barranca, del riesgo que corria: dormia tranquilo, y el mismo Galeana le ensilló el caballo para que se fugase, y lo sacó. A poco rato llegó el enemigo, y desde el portezuelo le estuvo entreteniéndolo una partida de Galeana para que se salvase Morelos: sin embargo, Armijo siguió tenazmente el alcance de los fugitivos hasta Guautla. Morelos subió la cuesta de Tepantitlan, y dió vuelta por el cerro de Coronilla, lugares donde ya se aguardaba á Armijo. Desde este último punto pasó Morelos á Tehuehuetla, donde se mantuvo unos cuantos dias, y reunió algunos dispersos. De allí á Tecpam, atravesando por la Sierra Madre, y todavía Armijo le persiguió por espacio de cuatro dias. En este lugar se representó una escena que mi corazón no puede dejar de conmoverse al referirla, ni mis ojos de despedir copiosas lágrimas. Hablando Morelos y Galeana sobre sus desgracias pasadas, y dándole éste algunos sentimientos en confianza, comenzaron á llorar; Galeana le dijo arrebatado de dolor... *Ah, señor!... Aquí me separo: voy á sembrar algodón para comer y pasar mi vida en secreto y olvidado de las gentes... Todo se ha perdido, porque V. se ha fiado de hombres que no debiera, para el mando de las armas. Yo no podré escribir un papel, es verdad; pero sí atacar un campo...* Entonces Morelos procuró consolarlo; le aseguró de su amistad sincera, lo exhortó á que continuara en la empresa de salvar la patria con constancia, y concluyó diciéndole: *si despues de esto fueren inútiles nuestros esfuerzos, yo acompaño á V., Galeana, á trabajar en sus labores del campo...*

Yo llamo en este instante á todos los moradores de Anáhuac á que recuerden este hecho, y á que mediten, así sobre la afliccion que oprimia á estos dos corazones hérculeos é impertérritos en los peligros, como sobre la mudanza y esquividad de la fortuna. ¡Quién hubiera podido enjugar entonces aquellas preciosas lágrimas, y derramar sobre el corazón de estos héroes admirables el bálsamo del consuelo, diciéndoles... ¡Reanimaos, hombres ilustres! dentro de siete años cogereis el fruto de estos